



C A P Í T U L O 4

NIÑEZ, DIVERSIDAD FUNCIONAL Y AGROECOLOGÍA: APRENDIZAJES EN UN HUERTO URBANO INCLUSIVO DE CHILE

 <https://doi.org/10.22533/at.ed.892112621014>

Josué Martínez-Lagos

Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA Remehue,
Osorno, Región de Los Lagos, Chile
<https://orcid.org/0000-0002-2942-8583>

Homero Barría Ojeda

Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA Remehue,
Osorno, Región de Los Lagos, Chile
<https://orcid.org/0000-0003-4114-5241>

Gabriel Peña Peña

Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA Butalcura,
Chiloé, Región de Los Lagos, Chile
<https://orcid.org/0009-0002-7265-062X>

RESUMEN: El presente estudio comunica una experiencia de agricultura urbana con base agroecológica desarrollada en el Instituto Teletón de Puerto Montt, Chile, dirigida principalmente a niños y niñas con diversidad funcional. A través de la implementación de un huerto urbano inclusivo y un programa de talleres bajo la metodología aprender-haciendo, se integraron procesos educativos y terapéuticos en torno a la producción de alimentos a pequeña escala. Los resultados evidencian que el 71% de los participantes identificó al menos diez hortalizas, el 64% comprendió sus ciclos de vida, el 79% mostró avances en dimensiones funcionales y de autonomía, y el 93% percibió el huerto como un espacio de bienestar. La experiencia demuestra que la agroecología puede operar como una herramienta pedagógica y rehabilitadora que fortalece la inclusión, la participación y el vínculo con la naturaleza en contextos de diversidad funcional.

PALABRAS CLAVE: rehabilitación integral; educación ambiental; participación activa; aprendizaje experiencial; intervención socioeducativa.

CHILDHOOD, FUNCTIONAL DIVERSITY AND AGROECOLOGY: INSIGHTS FROM AN INCLUSIVE URBAN GARDEN IN CHILE

ABSTRACT: This study documents an agroecological urban gardening intervention implemented at the Teletón Institute in Puerto Montt, Chile, with a primary focus on children with functional diversity. Through the establishment of an inclusive urban garden and a workshop program based on a learning-by-doing methodology, educational and therapeutic processes were integrated around small-scale food production. Results indicate that 71% of participants identified at least ten vegetable species, 64% understood their life cycles, 79% showed progress in functional and autonomy-related dimensions, and 93% perceived the garden as a space that promotes well-being. The experience demonstrates that agroecology can operate as a pedagogical and rehabilitative tool that strengthens inclusion, participation, and connection with nature in contexts of functional diversity.

KEYWORDS: comprehensive rehabilitation; environmental education; active participation; experiential learning; socio-educational intervention.

INTRODUCCIÓN

En el marco de la Agenda 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) plantean la necesidad de articular estrategias que integren inclusión social, salud y bienestar (ODS 3), educación de calidad (ODS 4), reducción de desigualdades (ODS 10), producción y consumo responsables (ODS 12) y el fortalecimiento de comunidades sostenibles en contextos urbanos (ODS 11) (Naciones Unidas, 2015). En este contexto, la niñez constituye un grupo prioritario, particularmente aquellos niños y niñas que presentan discapacidad o diversidad funcional, quienes enfrentan mayores barreras para el ejercicio de sus derechos y su participación activa en la sociedad (UNICEF, 2021). La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad enfatiza la importancia de promover entornos accesibles e inclusivos que favorezcan el desarrollo integral y la autonomía progresiva (Naciones Unidas, 2006).

Paralelamente, la agroecología ha sido reconocida como un enfoque científico, práctico y social que integra principios ecológicos con dimensiones productivas, educativas y comunitarias. En la última década, diversos estudios han destacado su potencial no solo para la producción sustentable de alimentos, sino también como herramienta pedagógica y de transformación social (Altieri & Nicholls, 2017). Por otra parte, la agricultura urbana ha demostrado contribuir a la seguridad alimentaria,

la resiliencia urbana y la cohesión social, especialmente en contextos vulnerables (Artmann & Sartison, 2018; Ferreira et al., 2018). En este sentido, la agroecología ofrece un marco metodológico que permite orientar la implementación de sistemas productivos urbanos más sustentables. De esta manera, la agricultura urbana se convierte en un espacio estratégico para la aplicación práctica de principios ecológicos, educativos e inclusivos.

En el ámbito educativo, el aprendizaje experiencial ha sido validado como estrategia que puede favorecer la construcción activa de conocimientos mediante la interacción directa con el entorno (Seaman et al., 2017). La incorporación de huertos escolares ha mostrado efectos positivos en el desarrollo cognitivo, la motivación, el bienestar emocional y la adopción de hábitos alimentarios saludables en población infantil (Ohly et al., 2016). En el caso de niños con discapacidad, la interacción con espacios naturales y actividades hortícolas podría también contribuir a mejorar habilidades motoras, sociales y de regulación emocional, ayudando en los procesos de rehabilitación integral (Soga et al., 2017).

Desde una perspectiva socioambiental, el contacto con la naturaleza en edades tempranas puede favorecer el desarrollo de actitudes proambientales y un mayor sentido de pertenencia al entorno (Chawla, 2015). Sin embargo, niños y niñas con diversidad funcional suelen tener menor acceso a experiencias al aire libre adaptadas a sus necesidades, lo cual limita sus oportunidades de aprendizaje vivencial y participación activa.

Bajo este marco conceptual, integrar agroecología, educación ambiental y rehabilitación integral en un mismo espacio formativo constituye una oportunidad para avanzar hacia modelos inclusivos de intervención socioeducativa. El establecimiento de huertos urbanos accesibles puede transformarse en un dispositivo pedagógico-terapéutico que articule producción de alimentos, desarrollo de habilidades y fortalecimiento del bienestar en un contexto institucional.

El presente estudio comunica una experiencia desarrollada en el Instituto Teletón de Puerto Montt, Chile, cuyo objetivo fue promover procesos inclusivos de aprendizaje en torno a la producción con base agroecológica de alimentos a pequeña escala, integrando principalmente a niños y niñas con diversidad funcional, sus familias y el equipo terapéutico. Se analizan ciertos aspectos del impacto de la intervención desde una perspectiva multidimensional, considerando dimensiones cognitivas, psicomotrices, socioemocionales y de participación.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La experiencia se desarrolló en el Instituto Teletón de Puerto Montt, Región de Los Lagos, Chile, como parte de una iniciativa impulsada por el Ministerio de

Agricultura y ejecutada por el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) Remehue. El proyecto estuvo dirigido principalmente a niños y niñas de entre 7 y 12 años de edad al inicio de la intervención ($n=14$), distribuidos de manera relativamente homogénea entre ambos sexos. El 100% asistía regularmente al Instituto como parte de su proceso de rehabilitación integral y residía en sectores urbanos o periurbanos de la ciudad de Puerto Montt.

Los participantes presentaban diversas condiciones de diversidad funcional, incluyendo discapacidad física de origen neuromotor, trastornos del desarrollo y alteraciones sensoriales y/o cognitivas leves a moderadas. Por resguardo ético y confidencialidad, no se detallan diagnósticos individuales. Todos los participantes contaron con el acompañamiento de un adulto responsable durante las actividades y participaban activamente en programas terapéuticos coordinados por un equipo multidisciplinario compuesto por kinesiólogos, terapeutas ocupacionales y profesionales del área psicosocial.

En términos sociofamiliares, la mayoría pertenecía a hogares de ingresos medios-bajos y bajos, con estructuras familiares diversas. El acompañamiento familiar fue un componente relevante del proceso, ya que facilitó la continuidad de algunas prácticas de cultivo en el entorno doméstico.

Previo al inicio de actividades con el grupo, se realizó una línea base con los participantes, en coordinación con el equipo terapéutico. Esta evaluación inicial permitió caracterizar sistemáticamente el nivel de conocimientos previos en torno a la producción vegetal, la familiaridad con hortalizas y procesos básicos del cultivo, así como aspectos funcionales relacionados con motricidad, autonomía y participación. Asimismo, se identificaron necesidades específicas de accesibilidad y apoyos pedagógicos requeridos.

Los resultados fueron fundamentales para el diseño del invernadero inclusivo, definiendo características como altura de mesones, amplitud de pasarelas y uso de apoyos visuales, y para la estructuración del programa de talleres, ajustando contenidos, secuencia didáctica y nivel de complejidad de las actividades. De este modo, la intervención se planificó sobre evidencia diagnóstica, asegurando coherencia entre las características del grupo y el diseño pedagógico-terapéutico. El trabajo se organizó bajo una metodología participativa basada en el principio de aprender-haciendo, promoviendo la construcción activa de conocimientos a partir de la experiencia directa en el huerto.

El proyecto contempló dos componentes principales: (i) la implementación de un huerto urbano inclusivo dentro del recinto institucional y (ii) el desarrollo de un programa de talleres teórico-prácticos. El huerto se estableció en un espacio adyacente al edificio principal del instituto, incorporando un invernadero adaptado para

personas con movilidad reducida. Este contaba con pasarelas amplias de concreto, mesones elevados accesibles para sillas de ruedas y disposición interna que permitía desplazamiento autónomo (Figura 1). Asimismo, se utilizaron pictogramas y apoyos visuales para facilitar la comprensión de instrucciones y secuencias de trabajo.

El diseño productivo consideró especies hortícolas de ciclo corto y fácil manejo (ej. lechuga, cilantro, rabanito, acelga, zanahoria, ajos, chalotas, etc.), junto con algunas plantas aromáticas (ej. melisa, romero, menta, lavanda, eneldo, etc.) y frutales menores (ej. frutillas, frambuesas, grosellas, murtas, etc). También se incluyó un pequeño espacio para el cultivo de variedades de papa INIA en sacos, y para una compostera y vermicompostera. Se priorizó la producción a pequeña escala y el uso de prácticas agroecológicas, tales como incorporación de materia orgánica, compostaje y lombricompostaje.

El programa de formación se estructuró con talleres semanales de carácter teórico-práctico. Los contenidos abordados fueron adaptados según complejidad y enfoque pedagógico. Entre los principales temas se incluyeron: introducción a la producción hortícola con base agroecológica; suelo, sustratos y materia orgánica; siembra directa y en almácigos; trasplante y manejo básico del cultivo; compostaje y lombricompostaje; reconocimiento básico de insectos; riego y cuidados culturales del huerto; y relación entre producción de hortalizas y alimentación saludable.

Cada taller contempló una instancia inicial de diálogo guiado, seguida de actividades prácticas en el huerto, favoreciendo la participación activa de los participantes según sus capacidades funcionales (Figura 2). La presencia del equipo terapéutico permitió integrar objetivos de rehabilitación como coordinación motora fina y gruesa, tolerancia a la actividad y habilidades sociales dentro de las tareas productivas (Figura 3).

En el desarrollo de los talleres se promovió activamente que los participantes conocieran y aplicaran insumos y técnicas propias de la producción agroecológica, enfatizando el uso de materiales locales, de bajo costo y de fácil acceso. Se incentivó la reutilización de recursos disponibles en el entorno doméstico, como envases reciclados, restos orgánicos de cocina y sustratos simples, con el propósito de facilitar la replicabilidad de las prácticas aprendidas en sus hogares. Con ello se buscó fortalecer la comprensión de principios agroecológicos básicos, pero también promover autonomía y transferencia del aprendizaje hacia el hogar.



Figura 1. Huerto inclusivo



Figura 2. Actividades en el invernadero realizadas por los participantes



Figura 3. Participación activa del equipo terapéutico en las actividades

Los talleres fueron impartidos por profesionales del INIA, seleccionados de acuerdo con su área de especialización. En cada módulo se entregaron materiales de apoyo adaptados como fichas técnicas simplificadas y recursos visuales con información pertinente al tema abordado. Al finalizar el programa, se reconoció la participación de quienes asistieron regularmente, como una forma de valorar el compromiso demostrado durante el proceso. Se aplicó una evaluación final, considerando indicadores organizados en dimensiones cognitiva-agroecológica, psicomotriz, socioemocional, de participación, alimentaria, inclusiva y de transferencia familiar, la cual permitió contrastar los resultados con la línea base inicial. La valoración de los avances fue realizada en coordinación con el equipo terapéutico. La información fue sistematizada mediante registros de asistencia, observación, instrumentos de evaluación adaptados y retroalimentación cualitativa de familias y profesionales. Este enfoque permitió analizar el impacto de la intervención desde una perspectiva multidimensional, integrando variables educativas, terapéuticas y socioambientales.

RESULTADOS

La Tabla 1 presenta la síntesis de los principales indicadores evaluados, comparando la línea base inicial y la medición final. Se evidenciaron avances en las dimensiones consideradas, confirmando el impacto multidimensional de la intervención realizada:

En el ámbito cognitivo-agroecológico se observaron mejoras en el conocimiento básico. El reconocimiento de al menos diez hortalizas aumentó de 43% a 71%, mientras que la comprensión del ciclo de vida de una hortaliza pasó de 29% a 64%. Un avance relevante fue en la comprensión de los contenidos asociados al suelo y la materia orgánica, ya que el reconocimiento de que el compost mejora el suelo aumentó en 50 puntos porcentuales, al igual que la comprensión del concepto de agroecología. Asimismo, la capacidad para distinguir residuos orgánicos de inorgánicos se incrementó de 14% a 64%. Esto indica que la experiencia no solo fortaleció conocimientos descriptivos, sino que permitió internalizar principios ecológicos básicos aplicados a la producción de alimentos.

En la dimensión psicomotriz se registraron mejoras en participación y desempeño funcional. La participación activa en tareas de siembra y trasplante alcanzó 86% al finalizar el proceso, y la mejora en coordinación gruesa mostró un comportamiento similar. Uno de los cambios más notorios se observó en la mantención de la atención durante las actividades prácticas, que pasó de 14% a 86%, evidenciando el potencial del huerto como espacio estructurador de involucramiento activo. También se registraron avances en autonomía progresiva en actividades como riego y manipulación de sustratos.

En el plano socioemocional, el huerto se consolidó como un espacio positivo para los participantes. La percepción del huerto como lugar de bienestar aumentó de 29% a 93%, constituyéndose en un hallazgo importante del estudio. El entusiasmo y la participación colaborativa también mostraron incrementos, lo que sugiere que el espacio productivo funcionó simultáneamente como entorno de interacción social y fortalecimiento emocional.

En este sentido, la participación y el compromiso también mejoraron, ya que la asistencia regular a los talleres aumentó de 50% a 79%, mientras que la participación activa bajo la metodología aprender-haciendo se elevó desde 29% a 86%. La proporción de participantes que completó tareas asignadas con apoyo alcanzó 93% al finalizar la intervención, reflejando apropiación progresiva de los manejos del huerto.

También se observaron cambios relevantes en actitudes alimentarias. La disposición a probar nuevas verduras aumentó de 14% a 71%, y la relación explícita entre cultivo y alimentación cotidiana pasó de 7% a 50%. Estos resultados sugieren que el contacto directo con la producción contribuyó a resignificar los alimentos y ampliar la apertura hacia el consumo de hortalizas.

Respecto de la inclusividad y accesibilidad, el uso autónomo de los espacios adaptados aumentó de 14% a 79%, mientras que la comprensión de instrucciones apoyadas con pictogramas alcanzó 86%. Estos datos indican que el diseño físico y pedagógico del invernadero facilitó la reducción de barreras y promovió mayor independencia funcional.

En la dimensión de transferencia familiar, el porcentaje de participantes que comentaba en el hogar lo aprendido aumentó de 7% a 57%, y la replicación de prácticas simples en casa alcanzó 57% al finalizar el proceso. Finalmente, la valoración del proyecto por parte del equipo terapéutico fue unánime (100%), y la integración del huerto dentro del proceso de rehabilitación mostró un aumento importante respecto de la línea base.

Aspecto	2018	2020	*pp
Dimensión cognitiva agroecológica			
Reconoce e identifica al menos 10 hortalizas del huerto.	43%	71%	29
Comprende de forma básica el ciclo de vida de una hortaliza (semilla–almácigo–trasplante–cosecha).	29%	64%	36
Identifica partes básicas de una planta (raíz, tallo, hoja, fruto).	43%	71%	29
Reconoce la importancia del agua para el crecimiento vegetal.	50%	79%	29
Identifica el suelo y la materia orgánica como elementos esenciales para producir alimentos.	43%	71%	29
Distingue residuos orgánicos de residuos inorgánicos.	14%	64%	50
Reconoce que el compost mejora el suelo y favorece el crecimiento vegetal.	7%	57%	50
Conoce el concepto de agroecología.	7%	57%	50
Dimensión psicomotriz			
Participa en tareas de siembra y trasplante adaptadas.	50%	86%	36
Manipula sustratos con coordinación acorde a su condición funcional.	57%	71%	14
Realiza riego dirigido con apoyo parcial o autonomía.	64%	79%	14
Mejora coordinación fina mediante manipulación de semillas, herramientas y plantines.	64%	71%	7
Mejora coordinación gruesa en desplazamiento dentro del espacio adaptado.	50%	86%	36
Aumenta tolerancia y permanencia en tareas estructuradas.	57%	79%	21
Dimensión socioemocional			
Participa colaborativamente con los demás participantes.	64%	86%	21
Expresa entusiasmo o interés por actividades del huerto.	50%	86%	36

Muestra iniciativa para realizar tareas.	50%	64%	14
Identifica el huerto como espacio positivo y de bienestar.	29%	93%	64
Mejora interacción social durante actividades prácticas.	50%	71%	21
Dimensión de participación y compromiso			
Asiste regularmente a los talleres.	50%	79%	29
Mantiene atención durante las actividades prácticas.	14%	86%	71
Completa tareas asignadas con apoyo adecuado.	64%	93%	29
Participa activamente en sesiones teórico-prácticas.	29%	86%	57
Dimensión alimentaria			
Manifiesta disposición a probar nuevas verduras.	14%	71%	57
Reconoce que las verduras son saludables.	21%	57%	36
Expresa mayor interés por consumir alimentos del huerto.	21%	50%	29
Relaciona el cultivo con su alimentación cotidiana.	7%	50%	43
Dimensión de inclusividad y accesibilidad			
Utiliza de manera autónoma los espacios adaptados.	14%	79%	64
Comprende instrucciones con pictogramas o apoyos visuales.	36%	86%	50
Se desplaza con seguridad dentro del invernadero adaptado.	36%	79%	43
Requiere menor asistencia progresiva en determinadas tareas.	43%	71%	29
Dimensión de transferencia familiar			
Comenta en el hogar lo aprendido en el huerto.	7%	57%	50
Participa en actividades de cultivo doméstico simples.	14%	43%	29
Solicita incorporar verduras en su alimentación familiar.	14%	29%	14
Familia reporta replicación de prácticas simples.	21%	57%	36
Dimensión terapéutica-Institucional			
Integra actividades del huerto dentro del proceso de rehabilitación.	14%	86%	71
Valoran el huerto como recurso educativo (equipo terapéutico).	21%	100%	79
Favorece la articulación entre agroecología y objetivos terapéuticos.	14%	93%	79

Consolida trabajo interdisciplinario entre investigadores de INIA y profesionales clínicos.	21%	79%	57
Periben el huerto como un espacio de bienestar	29%	93%	64

** Los cambios se expresan en diferencia de puntos porcentuales (pp) entre línea base y medición final.*

Tabla 1. Principales resultados del trabajo con los participantes

DISCUSIÓN

Los resultados permiten reafirmar que la agroecología puede operar como herramienta pedagógica inclusiva cuando se implementa mediante metodologías experienciales (Altieri & Nicholls, 2017; Seaman et al., 2017), dado que el aprendizaje basado en la experiencia directa favorece la construcción activa de conocimiento. En este sentido, la agroecología no solo constituye un enfoque productivo, sino también un marco integrador de dimensiones ecológicas, sociales y educativas (Wezel et al., 2020).

Los avances observados en agroecología básica, especialmente en la comprensión de procesos asociados al suelo, la materia orgánica y los ciclos de cultivo, sugieren que el trabajo práctico facilitó la apropiación de principios ecológicos en un grupo que podría enfrentar mayores barreras en contextos tradicionales de enseñanza. Así, la agroecología trascendió la transmisión de contenidos y se constituyó en una experiencia formativa adaptada a la diversidad funcional.

Desde la perspectiva terapéutica, el huerto urbano inclusivo funcionó como herramienta complementaria de rehabilitación. Las mejoras en atención, coordinación y participación activa confirman lo señalado por estudios que vinculan actividades hortícolas con beneficios en habilidades motoras y regulación conductual (Soga et al., 2017). A diferencia de intervenciones estrictamente clínicas, el huerto incorporó un propósito productivo, fortaleciendo la motivación y la adherencia a los procesos terapéuticos. En coherencia con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (United Nations, 2006), el entorno fue adaptado para reducir barreras físicas, permitiendo que la rehabilitación ocurriera en un espacio más natural y no exclusivamente sanitario.

En el plano socioemocional y ambiental, la consolidación del huerto como espacio de bienestar concuerda con la literatura que resalta los beneficios del contacto con la naturaleza en la infancia (Chawla, 2015). La experiencia confirma que el acceso a entornos verdes favorece sentido de pertenencia, entusiasmo y colaboración, especialmente en poblaciones con menor acceso a espacios al aire libre. En este contexto, la agricultura urbana operó como plataforma que articuló sostenibilidad ambiental e inclusión social (Ferreira et al., 2018).

Finalmente, la articulación entre investigadores del INIA y el equipo terapéutico evidenció el potencial del trabajo interdisciplinario para el diseño de modelos replicables y con proyección en políticas públicas. La transferencia de lo ejecutado hacia el entorno familiar indica que la intervención puede trascender el espacio educativo puntual y consolidarse como estrategia estructural de intervención socioeducativa. En el marco de los ODS vinculados a inclusión, salud y educación (Naciones Unidas, 2015), los huertos urbanos accesibles podrían constituirse en instrumentos para promover modelos de rehabilitación más integrales.

LECCIONES APRENDIDAS

La experiencia permitió identificar algunos aprendizajes relevantes para el diseño de intervenciones inclusivas basadas en agroecología. En primer lugar, la realización de una línea base fue clave para ajustar tanto el diseño físico del invernadero como la planificación pedagógica de los talleres de acuerdo con las características reales del grupo. Esta adecuación favoreció una participación coherente con las capacidades y necesidades de los participantes.

Asimismo, se comprobó que la articulación permanente entre el equipo INIA y el equipo terapéutico fue determinante para integrar objetivos productivos y de rehabilitación en un mismo proceso. El huerto no operó como una actividad aislada, sino como un espacio que dialogó con el enfoque terapéutico.

En términos de sostenibilidad, la experiencia mostró la importancia de incorporar este tipo de iniciativas dentro de la planificación estructural de los centros. Si bien el huerto logró consolidarse como un espacio educativo y terapéutico significativo, posteriormente debió ser removido debido a la necesidad de ampliar infraestructura clínica en el recinto. Esta situación evidencia que la continuidad de este tipo de iniciativas depende no solo de su impacto, sino también de decisiones organizacionales y disponibilidad de espacio físico.

Finalmente, la transferencia hacia el entorno familiar demostró que el aprendizaje puede extenderse más allá del espacio institucional. No obstante, su consolidación requiere de acompañamiento y seguimiento en el tiempo.

CONCLUSIÓN

La experiencia desarrollada demuestra que la agroecología, implementada mediante un huerto urbano inclusivo y bajo una metodología de aprender-haciendo, puede constituirse en una herramienta pedagógica y terapéutica pertinente en contextos de diversidad funcional. Los avances observados en conocimientos agroecológicos, habilidades, participación y percepción de bienestar evidencian

el potencial de estos espacios como herramientas integradoras de educación ambiental, producción de alimentos y rehabilitación. El huerto no solo favoreció aprendizajes técnicos, sino que contribuyó a reducir barreras y fortalecer la inclusión. Si bien su continuidad física estuvo condicionada por decisiones institucionales de infraestructura, la experiencia confirma que los huertos urbanos inclusivos pueden transformarse en instrumentos concretos para avanzar hacia modelos de intervención socioeducativa y ambiental más integrales.

AGRADECIMIENTOS

Gobierno Regional de Los Lagos, Secretaría Regional Ministerial de Agricultura Región de Los Lagos y Sr. Richard Gallardo Andías.

REFERENCIAS

Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2017). The adaptation and mitigation potential of traditional agriculture in a changing climate. *Climatic Change*, 140(1), 33–45. <https://doi.org/10.1007/s10584-013-0909-y>

Artmann, M., & Sartison, K. (2018). The role of urban agriculture as a nature-based solution: A review for developing a systemic assessment framework. *Sustainability*, 10(6), 1937. <https://doi.org/10.3390/su10061937>

Chawla, L. (2015). Benefits of nature contact for children. *Journal of Planning Literature*, 30(4), 433–452. <https://doi.org/10.1177/0885412215595441>

Ferreira, A. J. D., Guilherme, R. I. M. M., Ferreira, C. S. S., & de Oliveira, M. F. M. L. (2018). Urban agriculture, a tool towards more resilient urban communities? *Current Opinion in Environmental Science & Health*, 5, 93–97. <https://doi.org/10.1016/j.coesh.2018.06.004>

Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Resolución A/RES/70/1). Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://undocs.org/A/RES/70/1>

Ohly, H., Gentry, S., Wigglesworth, R., Bethel, A., Lovell, R., & Garside, R. (2016). A systematic review of the health and well-being impacts of school gardening. *BMC Public Health*, 16, 286. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-2941-0>

Seaman, J., Brown, M., & Quay, J. (2017). The evolution of experiential learning theory: Tracing lines of research in the Journal of Experiential Education. *Journal of Experiential Education*, 40(4), 1–21. <https://doi.org/10.1177/1053825916689268>

Soga, M., Gaston, K. J., & Yamaura, Y. (2017). Gardening is beneficial for health: A meta-analysis. *Preventive Medicine Reports*, 5, 92–99. <https://doi.org/10.1016/j.pmedr.2016.11.007>

United Nations Children's Fund (UNICEF). (2021). Seen, counted, included: Using data to shed light on the well-being of children with disabilities. UNICEF. <https://www.unicef.org/reports/children-with-disabilities-report-2021>

United Nations. (2006). Convention on the Rights of Persons with Disabilities and optional protocol. <https://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-e.pdf>

Wezel, A., Herren, B. G., Kerr, R. B., Barrios, E., Gonçalves, A. L. R., & Sinclair, F. (2020). Agroecological principles and elements and their implications for transitioning to sustainable food systems: A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 40, 40. <https://doi.org/10.1007/s13593-020-00646-z>